

Correo, bajo la protección de una Junta de caballeros y de señoras de lo más distinguido de la más alta sociedad de la Capital.

En ese local, y el jueves 5 de Agosto de 1852, dió un concierto particular el profesor D. Juan M. Cambeses, que se titulaba primer flauta del Emperador del Brasil, y socio de diversas academias de Europa y América: el programa fué éste: "Variaciones de flauta compuestas y ejecutadas por Cambeses: Fantasía de Artot sobre temas de *Lucia*, ejecutadas en el violín por E. Delgado: Aria de *Cenerentola*, por Rossi: Aria del *Pirata*, por Forti: Otras variaciones para flauta por Cambeses: Fantasía para violoncello compuesta y ejecutada por Paz Martínez: Recuerdos de Bellini, variaciones de Artot, por E. Delgado: Dúo de *Belisario*, por Forti y Rossi: Variaciones del Carnaval de Venecia, compuestas y ejecutadas en la flauta por Cambeses."

## CAPITULO II

1852—1853.

La sociedad de la Capital había entrado en justa conmoción desde los últimos días de Marzo de 1852, fecha en que se anunció como segura é indudable la venida de la Gran Compañía de Opera italiana de Max. Maretzek, distinguido Empresario, á quien nuestro ya conocido Attilio Valtellina convenció de las ventajas que le resultarían de trasladarse á México con su pléyade de singulares artistas. Con verdadera ansia era esperado en Veracruz el "Meteor," buque tomado por Maretzek, salido el 12 de Marzo de Nueva York para Nueva Orleans y nuestro primer puerto, y llegado á él en primeros de Mayo.

Hé aquí el prospecto que el Empresario hizo circular: "Gran Teatro Nacional.—Opera Italiana.—El Empresario y Director de la Compañía de Opera Italiana, Max. Maretzek, tiene el honor de anunciar al ilustrado público de México, que vencidas y allanadas las grandes dificultades que se le presentaron para llevar á cabo su pensamiento, ha conseguido al fin su deseo y se encuentra ya en esta Capital con una compañía de Opera numerosa y escogida, que ha trabajado últimamente con el mayor aplauso en la Habana y primeros teatros de los Estados Unidos. Los artistas que figuran en ella han lucido sus talentos en Europa, y algunos de ellos han alcanzado verdadero lauro en Londres, París, Milán y Madrid, esperando que á su presentación en este teatro, el generoso público de esta hermosa ciu-

dad apreciará sus desvelos, dispensándoles la misma benévola acogida. Para que el todo corresponda al brillante conjunto de la Compañía, el Empresario tiene el gusto de manifestar que la orquesta se ha aumentado considerablemente, formándose con los mejores profesores que existen aquí, y con otros que han venido expresamente para este objeto. Por último, le halaga al Empresario la esperanza de que por todo lo expuesto el público quedará altamente satisfecho, siendo este su único y constante anhelo. La Compañía Italiana de Opera trabajará en esta Capital durante el espacio de tres meses, formando tres abonos de doce funciones cada uno.—*Prime done assolute*, Sra. Balbina Steffennone: Sra. Apollonia Bertucca.—*Prima Donna é musicheto*, Sra. Sidonia Costini Specchi.—*Donna suplementa*, Sra. Julia Perrini.—*Primi tenori assoluti alternando*, Sr. Lorenzo Salvi, Sr. Giuseppe Forti.—*Primo baritono assoluto*, Sr. Federico Beneventano.—*Primi bassi*, Eleodoro Specchi, Settimio Rossi.—*Altro basso é basso caricato*, Sr. Pietro Candi.—*Secondo tenore*, Sr. Quinto.—Además de estos artistas, el Empresario tiene contratados otros, cuyos nombres anunciará muy pronto al público.—La Empresa, á más de la orquesta numerosa y escogida que acaba de contratar en esta Capital, tiene el gusto de avisar al público que el Sr. J. Kreutzer, como primer violín, alternará con el Sr. Delgado en la dirección de la orquesta, ejecutando los solos de violín el Sr. Halma, y los de clarinete D. Enrique Belletti, primer clarinete de Su Majestad Británica.—*Maestro director, empresario*, Max. Maretzek.—*Maestro de coros*, Hensler.—Durante su residencia en México los artistas italianos representarán las óperas siguientes, que no se han oído aquí hasta hoy: *La Favorita*, del Maestro Donizetti: *Maria de Rohan*, del mismo: *I Lombardi alla prima Crociata*, del Maestro Verdi: *Linda de Chamounix*, y *Don Pascual*, de Donizetti: *Roberto il Diavolo*, del Maestro Meyerbeer: *D. Giovanni*, del Maestro Mozart.—A más de estas óperas nuevas, se darán sucesivamente *Lucia*, *Hernani*, *Norma*, *Lucrezia Borgia*, *Puritani*, *Somnámula*, *Barbieri di Seviglia*, *Parisina*, *Othelo*, *Elisire d'amore*, etc.—*Precios del abono para doce funciones*: Plateas y palcos primeros con ocho entradas, *cien pesos*: Palcos segundos, *ochenta y cinco*: Terceros, *setenta*: Lunetas, *diez y seis*: Balcones, *diez y ocho*: Galería alta, *seis*.—*Entradas eventuales*: Lunetas y balcones, *dos pesos*: Plateas y palcos primeros, *diez y seis*: Segundos, *doce*: Terceros, *ocho*: Galería alta, *cinco reales*."

El día 6 de Mayo una curiosa multitud de personas de todas categorías se reunió en el patio del Hotel del Bazar, y salió de allí á recibir en la garita ó entrada de la ciudad á los insignes artistas de la Compañía Maretzek, que el domingo 16 del dicho mes en el Gran Teatro, muy pintado y renovado, dieron su primera función de abono con *Lucia de Lamermoor*, corriendo la protagonista á cargo de la Ber-

tucca; el *Asthan*, al de Beneventano; el *Edgardo*, al de Salvi; el *Raimundo*, al de Candi, y el *Lord Arturo* al de Quinto. Dos días después, el martes 18, como segunda de abono, se cantó *Norma*, desempeñando la Steffennone la gran *Sacerdotisa*, Salvi el *Polión*, la Costini la *Adalgisa* y Rossi el *Oroveso*.”

Al éxito de *Lucia*, que fué necesariamente supremo, superó el de *Norma*, en cuyo desempeño era inimitable la Steffennone; muy conmovida al principio, poco tardó en animarse, y su voz deliciosa y sublime supo expresar con magia y con encanto las tiernas y sentidas melodías de Bellini: la Steffennone no sólo era apreciable como cantatriz de primer orden, sino también como actriz capaz de comprender y revelar las más íntimas emociones del alma, viéndose ayudada por una bella fisonomía y por la viveza y fuego de sus ojos.

Esta insigne cantante y actriz había nacido en 1824, en Monferrato, del Piamonte. Recibió en Bolonia las primeras lecciones de música, y en Roma cantó por primera vez en público. En el Teatro “Gerbino” de Turín, estrenó la ópera *Benvenuto Cellini*, escrita para ella, y el éxito alcanzado por la nueva artista resonó en todo Italia con ecos de verdadera gloria, pero en el Piamonte, su patria, la novedad fué mal acogida por su Rey, que disgustado de que el apellido de un alto servidor de su monarquía anduviese en carteles de teatro, destituyó al padre de Balbina, del empleo de Jefe de una sección de su Ministerio de Hacienda, y á su hermano Ernesto del más inferior que en la misma oficina desempeñaba.

La Steffennone atendió á todo con el buen precio á que el público pagaba su talento, y siempre con extraordinario aplauso cantó en Bolonia, en Florencia, en el de la *Scala* de Milán, y en el *Italiano* de Londres: en éste alcanzó un colosal triunfo con la *Elvira* de *Hernani*.

Vino después á América y se presentó en el Teatro de Tacón de la Habana con la Tedesco, la Bossio, Salvi y Marini. En Nueva York, Baltimore, Filadelfia y otras ciudades de Norte América, causó el mismo entusiasmo que en Europa, y sus acentos melodiosos, la maestría de su mímica, y su talento grandioso la convirtieron siempre en ídolo de todos los públicos.

Pero volvamos á hablar de la representación de *Norma*. La Costini en la parte de *Adalgisa* tuvo felicísimos momentos, y desde luego se captó generales simpatías. Rossi era un bajo perfecto y un artista distinguidísimo. Salvi, cantante de universal eminencia, estuvo admirable en el papel de *Polión*, y como actor y como cantante supo afirmarse en el cariño que del público había conquistado en su soberbia interpretación del *Edgardo*, de *Lucia*. Los coros, la orquesta, la dirección, todo fué magnífico, y los aplausos tan repetidos como entusiastas. En *Hernani*, cantado en la tercera función, Forti quedó como un buen tenor, como uno de los mejores en México oídos, y la

Steffennone y Beneventano estuvieron admirables en la escena final del tercer acto, que hubieron de repetir. El martes 25 cantaron *Favorita*, que por primera vez se oía en México; la Steffennone en el papel de *Leonor*; Salvi en el de *Fernando*; Beneventano en el de *Alfonso*, y Rossi en el de *Baltasar*.

Después del *Barbero de Sevilla*, cantado por la Bertucca, Beneventano y Salvi, se oyó también por primera vez en México la *Maria de Rohan*, el 5 de Junio. El 18 la Compañía cedió por una noche su teatro al profesor de guitarra, D. Narciso Bassols, que dió un concierto en que fué muy aplaudido, y el miércoles 23 del mismo mes, por primera vez se cantó y oyó en México el *Don Juan* de Mozart, con el siguiente reparto: *Doña Ana*, la Steffennone; *Zerlina*, la Bertucca; *Doña Elvira*, la Costini; *Don Octavio*, Forti; *Don Juan*, Beneventano; *Leporello*, Specchi; el *Comendador*, Rossi, y *Masetto*, Solares. La música del maestro no por todos fué comprendida, y no faltaron personas del público que manifestaran que al *Don Giovanni* de Mozart preferían el *Don Juan Tenorio* de Zorrilla. Sin embargo, la obra del ilustre compositor se repitió varias veces con buen éxito. A ese estreno siguieron *Sonámbula*, por la Bertucca, y *Lucrecia* por la Steffennone, y á ellas, *Los Lombardos* de Verdi, y el *Hernani* y la *Linda*, tomando parte en algunas Attilio Valtellina y su esposa la Majocchi.

He aquí para dar mejor razón del mérito de aquella gran compañía, cómo fué juzgada en algunas funciones por el crítico de Teatros de *El Siglo Diez y Nueve*.

“Bajo tan favorables auspicios empezó la ejecución de la *Lucrezia*, en que se esperaba que luciría extraordinariamente la Sra. Steffennone, y ya se sabe que esa excelente artista no hace fallar jamás las esperanzas que se conciben en razón de su mérito. Cantó, en efecto, con su maestría nunca desmentida, y ni un momento dejó de estar á la altura de su papel. En la hermosa romanza en que contempla á *Genaro* dormido; en el dúo siguiente; en la escena final del primer acto, en que llueven imprecaciones contra la culpable *Lucrezia*; en el dúo del segundo, en que trata de aplacar al terrible duque *Alfonso*; en el terceto en que tiene que servir á su amado hijo el licor envenenado; en el otro dúo, en que le ruega con encarecimiento que tome el antídoto que ha de salvar su vida, y en la escena con que terminó la ópera, en la cual le descubre que es su madre, cuando *Genaro* iba ya á matarla, es decir, en todo, estuvo admirable y sublime. Las situaciones trágicas de la ópera se prestaron más de una vez á que la distinguida cantatriz diese á su talento todo el desarrollo de que es susceptible, en un género para el que es tan adecuado. La impresión que produjo en los espectadores fué demostrada con estrepitosos aplausos.

“Acaso nunca había cantado tan bien el Sr. Forti como en esa

ópera: estaba en voz, se sentía animado, se afanaba por corresponder á la benevolencia del público. Muy del agrado de éste fué el modo con que desempeñó su parte, y se lo dió á entender de una manera bastante significativa.

“Igual cosa sucedió con el Sr. Beneventano, que no desmintió su reputación. Una sola cosa tuvo de malo su papel: ser demasiado corto. Se habría deseado oír en el primero y en el último acto al apreciable barítono que tan bien cantó en el segundo, único en que se presenta.

“Penoso nos es no poder hacer extensivos, como quisiéramos, estos merecidos elogios, á la simpática Sra. Costini. Si la parte que desempeñó hubiera sido escrita para su voz, habría hecho comprender las bellezas del papel de *Orsini*, sobre todo en el famoso brindis, que es una de las piezas de música más populares en México. Pero ¿qué culpa tiene la Sra. Costini de que se la declare *contralto*, en virtud de una improvisación?

“Siguen las supresiones, y para disimularlas, se ha apelado al triste arbitrio de hacerlas extensivas á los libretos. Como si los que han visto en otras épocas las óperas que se repiten ahora, tuviesen tan frágil memoria. Extrañamos en la *Lucrezia* lo que canta ésta después de muerto su hijo, “*la SUA speme, il SUO conforto*.” La Sra. Steffennone habría agregado un nuevo lauro á los anteriores, y la última impresión, que es siempre la decisiva, habría sido todavía más agradable. Sin embargo, pronosticamos á la empresa buen éxito, en cuantas veces se dé esa magnífica obra de Donizetti.

“El sábado tuvimos la segunda representación de la *Sonámbula*; y como ya emitimos nuestro juicio acerca de esta ópera, al hablar de la primera que tuvo, sólo agregaremos ahora una que otra cosa.

“La Sra. Bertucca se esmeró más que en la primera vez, y acabó de conquistar la voluntad de los concurrentes en el bonito papel de *Amina*. La aria final especialmente no dejó que desear, y arrancó entusiastas *bravos*.

“El Sr. Forti desempeñó el papel de *Elvino*, por no estar aún el Sr. Salvi restablecido de su indisposición. La alabanza que hicieron del hijo de la *Borgia*, es bien aplicable al amante de la *Sonámbula*. El Sr. Forti gana terreno en el aprecio del público, y acabará por destruir de todo punto las infundadas prevenciones que hubo al principio en su contra.

“Repitióse el martes la *Norma*. La *Norma* es sin disputa la ópera que mayor número de veces se ha dado en México; pero por más que se repita, jamás dejará de agradar, jamás disminuirán los aplausos con que se recibe en todas ocasiones la obra de Bellini, que está calificada de la primera de cuantas escribió. Y luego, cuando la sacerdotisa de *Irmisul* encuentra un intérprete como la hábil Steffennone,

no hay forma de quejarse de que se dé la ópera por cuarta vez. Si se abre la boca, será sólo para proferir un *bravo*; si se toma la pluma, será sólo para dejarla correr en elogio de una música que es y no dejará de ser favorita de los mexicanos.

“Toda alabanza es pequeña cuando se habla de la Sra. Steffennone. Nosotros, que nos preciamos de imparciales, y que acostumbramos decir lo que sentimos, no hemos hallado hasta aquí respecto de esa *prima donna*, ocasión de vituperio. El público es de la misma opinión; no hay quien desconozca su mérito; y cuando canta, regularmente sucede que ni siquiera se espera á que acabe las piezas que ejecuta, sino que se la interrumpe á cada paso con aplausos, por no poderse contener el entusiasmo.

“De esos aplausos es siempre participe en la *Norma* la Sra. Costini. ¡Qué diferencia de *Adalgisa* á *Armando de Gondi* y á *Maffio Orsini*! El cotejo de esas tres óperas prueba que, si la simpática joven á que aludimos, no luce á veces como debiera, no es por falta de mérito ni de estudio, sino por tener que desempeñar papeles que no son ni pueden ser de su cuerda.

“Habían corrido voces alarmantes y subversivas en primer grado, de que el Sr. Salvi se separaba de la Compañía. La noticia no podía ser más desagradable, y el público estaba descontento al extremo, de perder á su tenor predilecto. Por fortuna esos rumores se han desmentido de una manera *oficial*, y hay ya seguridad positiva de que pronto recreará los oídos la voz dulcísima del sobresaliente artista.

“Con este motivo debemos hacer mención de la carta que el Sr. Salvi dirigió al *Español*, y que reproducimos en nuestras columnas. En ella el Sr. Salvi, con la modestia propia del verdadero mérito, confiesa que no estaba en voz la noche que trabajó en la *Sonámbula*, y que la conducta que observó fué ocasionada del disgusto que, como artista pundonoroso, tenía consigo mismo, y no de descortesía para con la Sra. Bertucca, ni de falta de consideración al público. Esta explicación tan satisfactoria y tan honorífica para el Sr. Salvi, lo pone á cubierto de todo ataque. El público, que tanto lo aprecia, no tardará en manifestarle, cuando restablecido de su indisposición vuelva á presentarse en las tablas, que nada ha perdido de su estimación.

“Positivo placer tenemos en consignar aquí un rasgo de exquisita galantería del Sr. Marezek. Oportunamente anunciamos que, por las dificultades que hubo para dar la *Favorita*, en la noche que estuvo anunciada en lugar de los *Puritanos*, se ejecutó una función improvisada. Hay que advertir en primer lugar, que los abonados se conformaron con el cambio, lo cual era más que suficiente para que aquella función figurase como cualquiera otra del abono. A esto hay que agregar que nadie podría quejarse de ello, porque salió á pedir de boca. Pues á pesar de todo, el señor empresario ha tenido por

conveniente disponer que el sábado próximo tengan los abonados *gratis* una función extraordinaria. Depurando, pues, los hechos, resulta que ese es un obsequio, un positivo regalo. Ya ahora se verá como nos ha sobrado razón para aplaudir la galantería del Sr. Marezek, quien seguramente no tendrá que arrepentirse de ese empeño para tener complacidos á los que sostienen la compañía de ópera.

“El programa del tercer mes de abono, es magnífico, de primer orden. Se anuncian cinco óperas, no representadas aún en esta temporada, y de las que algunas son enteramente nuevas. ¿Quién no querrá oír la *Linda de Chamounix*, el *Don Pascual*, el *Pirata*, la *Semiramis* y el *Otelo*? Si por causas puramente accidentales, hubo un momento en que pudo sospecharse que bajaría el abono, después que todo se ha arreglado, y cuando se muestra decidido empeño en servir y complacer al público, no cabe duda en que no decaerá el entusiasmo en lo más mínimo; y lejos de esquivar el grato placer con que se les brinda, lo único que sentirán todos será que ese tercer abono no se prolongue, que sea el último en que admiremos las obras de los grandes maestros, dignamente interpretadas por los excelentes artistas, que son hoy la delicia de esta Capital.”

El 26 de Julio, en celebridad del cumpleaños de D. Mariano Arista, la Compañía dió un gran concierto en el cual la Bertucca tocó irremprochablemente el arpa; se tocó una marcha militar compuesta por Marezek, y se cantó un nuevo *Himno Nacional* compuesto por el mismo maestro y empresario, siendo los ejecutantes Forti y Beneventano, con acompañamiento del coro.

Acerca de esa función dijo *El Siglo*:

“Anoche la compañía lírica obsequió al Sr. Arista con un magnífico concierto en que tomaron parte todos los artistas. La parte exterior del Teatro Nacional estaba extraordinariamente iluminada, con muy buen gusto y á la entrada se veía el retrato de S. E. de cuerpo entero, pintado por Pingret. Es el mismo cuadro que se vió en la Exposición de la Academia de San Carlos: cerca de S. E. están sus ayudantes; en el fondo se ven tropas como en una gran parada, y en un lado hay un caballo tenido por un lacayo. La iluminación interior era *a giorno*, como se dice en los teatros de Italia. La concurrencia era inmensa y el júbilo se pintaba en todos los semblantes. La función fué sobresaliente y los artistas todos se empeñaron en cantar á las mil maravillas. La lluvia, que había sido tan fuerte en la tarde, se contuvo de repente cuando llegó la hora del concierto, como si no hubiera querido privar á los mexicanos de un rato tan agradable.

“Por supuesto el Excelentísimo Señor Presidente honró el teatro con su presencia, y el público se mostró con aquella circunspección que es compañera del respeto.”

En esa misma noche se presentó y conquistó aplausos sin cuento en varias canciones populares, la señorita mexicana Eufrosia Amat. Esa interesante joven y aficionada, nacida en 31 de Agosto de 1832, fué hija del benemérito Gral. D. Juan Amat, muerto de resultas de las fatigas de la campaña de Texas, y merecedor de que el Supremo Gobierno lo calificase, al decretar una pensión á la viuda y á la hija, “de modelo de honor en su gloriosa carrera.” El distinguido maestro Caballero fué, como de tantos otros alumnos de su Academia, el profesor y el bienhechor de Eufrosia Amat, dotada, á lo que parece, de una espléndida voz de contralto. “Su voz, dijeron los redactores del *Eco*, es de una fuerza tal, que se sobrepone á cualquiera orquesta; sostiene una nota con vehemencia y gusto, haciendo retumbar el pavimento, hasta que se pierde gradual y dulcemente como un lejano sonido; lanza una fermata, desprende un cromático, con la limpieza y facilidad de la Malibrán; bate un trino como el canoro zenzontle, y el entusiasmo se enciende, y sus compatriotas y los extranjeros la proclaman el “Jilguero Mexicano.”

En cuanto Marezek la oyó cantar, se apresuró á contratarla para su Compañía, y el 27 de Julio la presentó en el Teatro Nacional, en el papel de *Arsace*, de la *Semiramis*, cuya protagonista cantó la Steffennone. La Amat, que doce días antes había hecho circular una sentida manifestación, anunciando que se dedicaba al teatro sin pretensiones de ningún género, y únicamente por atender al sustento de su buena madre, D<sup>a</sup> Juana de Moya, hija del Gral. español D. Juan de Moya y Morejón, salió perfectamente de la terrible prueba, y una vez dominada su timidez, fué acogida con entusiastas aplausos, y el público se mostró contento y ufano del mérito de la excelente contralto mexicana.

Los tres abonos anunciados por Marezek habían concluído, y la compañía debió haberse marchado de México; pero el entusiasmo del público se pronunció por la permanencia de los insignes artistas, y en 28 de Agosto el Empresario se dirigió así á sus favorecedores: “El Empresario director, despidiéndose del público en su programa correspondiente al último mes de abono, no había dejado de alimentar la esperanza de poder tal vez combinar un nuevo arreglo para continuar las representaciones en el próximo mes de Setiembre.

“Los deseos manifestados por muchas personas, de acuerdo con los que le animaban para tributar su gratitud al público mexicano con ofrecerle otra temporada de dos abonos, han contribuído en mucho para vencer las dificultades que encontraba. Ahora como los ve realizados, tiene la satisfacción de manifestarlo así.

“Los artistas todos que componen la Compañía, han contribuído para este fin. Animados como lo están, de los mismos sentimientos, anhelan el momento que los pone de nuevo en presencia de un pú-

blico tan amable como el de México, á quien desean dar pruebas inequívocas del empeño que tienen en agradarle.

“Queda, pues, abierta una segunda temporada de dos meses de abono en las mismas condiciones y en los mismos precios que en los tres precedentes.

“Ha quedado contratada como *prima donna contralto*, la Srita. Eufrasia Amat.”

Los espectáculos de la Compañía Marezek, ya por sí solos brillantísimos, cobraron mayor lucimiento con la llegada de Adela y de Hipólito Monplaisir, que regresaron á México el 25 de Agosto, y fueron contratados por la Empresa para el desempeño de los bailes que las óperas exigiesen. Los Monplaisir presentáronse en el divertimentoailable del segundo acto de *La Favorita*, en la noche del martes 7 de Setiembre, en la tercera función del primer mes de la segunda temporada.

Quizás esta parte de este capítulo parezca monótona por la sucesión de noticias de estrenos de óperas y de sus repartos, pero juzgo importante á mi objeto demostrar así, cuán distantes estamos hoy de gozar del esplendor artístico de aquellos años, entregados, como actualmente nos vemos, á raquíticas compañías líricas de pseudo-artistas medianísimos ó descaradamente *gritones* que, no obstante, se nos hacen pagar al doble de lo que nuestros padres pagaban á aquellas eminencias. Al escaso y pobrísimo repertorio de hoy, precedieron en esa época repetidas audiciones de grandes y varias obras, irreplicablemente ejecutadas y puestas en escena con sumo lujo. El buen gusto del público no rechazaba frecuentes conciertos en que se le daban á conocer los principales números de obras que no podían materialmente ponerse en escena completas. Los aniversarios del 16 y del 27 de Setiembre de aquel año, diéronse algunos muy escogidos, por los artistas de la Compañía y los mejores profesores mexicanos y extranjeros; el programa del concierto del 16, fué el siguiente: Obertura de *la Muda de Portici*, de Auber; Dúo de *Marino Faliero*, de Donizetti, por Beneventano y Rossi; Romanza de *Los ilustres rivales*, de Mercadante, por Salvi; Terceto de *la Italiana en Argel*, de Rossini, por Forti, Specchi y Rossi; Solo de clarinete *Recuerdo de Inglaterra*, por Belletti; Dúo de *María Padilla*, de Donizetti, por la Steffennone y la Costini; gran paso serio, por los esposos Monplaisir; Obertura de *Freyschütz*, de Weber; Rondó de *Los Lombardos*, de Verdi, por la Bertucca; Aria de *Parisina*, de Donizetti, por Forti; Aria de *Capuletti é Montechi*, de Bellini, por Eufrasia Amat; Polaca de *Puritanos*, de Bellini, por la Steffennone; Gran Trío de *Guillermo Tell*, de Rossini, por Salvi, Beneventano y Specchi; Polca Nacional, por los esposos Monplaisir; Tercer acto de *María de Rohan*, por la Steffennone, Forti y Beneventano.

En el no menos variado y brillante concierto del 27 de Setiembre, á la ópera *Los Puritanos*, siguieron diversas piezas por la Amat, la Bertucca y Eusebio Delgado; los esposos Monplaisir bailaron un paso á dos, y tocó un *Estudio brillante*, de su composición, el maestro mexicano D. Tomás León, quien, según el programa dice, ya entonces era considerado como un *célebre profesor*.

El 19 habíase cantado *Belisario*, y el viernes, primer día de Octubre, por primera vez se puso en el Gran Teatro *Roberto el Diablo*, de Meyerbeer, así repartido: *Roberto*, Salvi; *Isabel*, la Bertucca; *Alicia*, la Steffennone; *Elena*, Adela Monplaisir, y *Bertramo*, Beneventano; el escenario, la maquinaria y la bellísima decoración del claustro-cementerio, corrieron á cargo del famoso Riviere, y los bailes al de Hipólito Monplaisir, con gran número de figurantas. En pocos meses se habían dado 17 óperas, en su mayor parte nuevas en México; así es que, concluída la primera parte de la temporada, el público pidió con insistencia otra, y con entusiasmo se abonó á ella.

A la vez empezaron los beneficios, abriendo la marcha el de Beneventano, al que siguió el de Salvi, quien después de la *María de Rohan*, obsequió á sus favorecedores con una audición espléndida del *Stabat Mater* de Rossini, cantado por la Bertucca, la Costini, la Amat y la Steffennone, que entusiasmó en el aria *Inflamatus* y en el dúo de dos tiples, secundadas por Forti, Quinto, Beneventano, Specchi y Rossi. Esa función, verificada el lunes 18 de Octubre, comenzó en punto de las siete y media, y aunque los entreactos fueron cortísimos, acabó después de las 12 de la noche; pero á nadie pareció larga, pues tan buena así fué.

A *La Hija del Regimiento* y al *Elixir de Amor*, sucedió el beneficio de la Steffennone con *Roberto Devreux* y una cavatina de *Hernani* por la beneficiada, y una aria de *Mahometo II* por Eufrasia Amat.

Hé aquí como *El Siglo* habló de algunas de esas funciones:

“*La Hija del Regimiento*, ópera no conocida antes en México, no es en nuestro concepto de lo mejor que escribió el acreditado maestro. Parécenos una ópera de segundo orden, en la que hay sin embargo piezas bastante bonitas, y que sin producir las grandes sensaciones de entusiasmo, reservadas para otras de mayor importancia, entretienen agradablemente.

“Su argumento sí lo teníamos ya sabido de antemano. No hace mucho que se representó por la compañía dramática, en el mismo Teatro Nacional, una comedia intitulada también *la Hija del Regimiento*, y traducida hábilmente del francés por D. Carlos Hipólito Serán, cuyo talento se presta mucho á versiones de esa naturaleza, á las que agrega por lo regular gracias y chistes de su caletre. La comedia fué bien recibida, y es una de las que ocupan un lugar distinguido en el repertorio.